

## **Domingo 2 TO-A**

### **“He aquí el Cordero de Dios”**

El cuarto evangelio está redactado como un largo proceso en donde se suceden los testigos para declarar oficialmente lo que saben de Jesús, Palabra hecha carne, Luz del mundo, Hijo único de Dios, Rey de Israel. Así, desde el primer día de la semana inaugural, Juan Bautista respondió a los sacerdotes y levitas enviado de Jerusalén: les declaró que no era el Mesías. Al día siguiente, testimonia ante los discípulos, hombres dispuestos a creer: *“He aquí, (1) les dice, al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*. Los comentaristas no se entienden acerca del sentido preciso de esta palabra. ¿Es Jesús el cordero inmolado durante la Pascua, en memorial de la liberación de Egipto? ¿Es el cordero inmolado y vencedor del Apocalipsis (5, 6 y 12)? ¿Es el servidor de Isaías que *“no abría la boca como un cordero llevado al matadero”* (53, 7).

¿O quizá debe reemplazar al cordero que era necesario inmolarse cada día en el Templo, para la expiación de los pecados del pueblo?

La mejor respuesta está sin duda en la fe de los primeros creyentes, a los que el evangelio de san Juan se destinó ante todo. No pensaban tanto en la dulzura o en la debilidad del cordero cuanto en la manifestación en él del poder de Dios Salvador de Israel. La eucaristía era para ellos el recuerdo de la Pascua a la que se asociaba en adelante la asamblea cristiana.

Cada vez que recibían el cuerpo y la sangre de Cristo resucitado, los primeros creyentes reconocían al *“Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*. Como ellos, encontramos el mismo sentido en la comunión y las aclamaciones en el corazón de nuestras eucaristías: *“Cuando comemos de este pan y bebemos de este cáliz, celebramos el misterio de la fe.”*

Nuestro mundo tiene una larga experiencia de revoluciones y de liberaciones que no hacen otra cosa que desplazar las opresiones y las injusticias. Este mundo tiene sed de una liberación profunda que vaya al corazón del mal. He aquí en fin el que debe *“quitar”* el pecado del mundo.

La palabra griega empleada aquí por san Juan significa a la vez *“llevar”* en el sentido de tomar consigo cargando con el pecado, y al mismo tiempo *“transportar”* en el sentido de quitarlo, de quitarlo haciéndolo desaparecer.

Por la acción del Cordero, el mundo herido por tanto tiempo por la injusticia y el odio conocerá su verdadera liberación: será restaurado en el amor del Padre.

(1) Es la expresión solemne que introducía las revelaciones mayores en los profetas. Por ejemplo: *“He aquí que la virgen concebirá...”* (Isaías 7, 14 citado en Mateo 1, 23)

**P. Felipe Santos SDB**